

Palestina

Anatomía de un genocidio

Faride Zerán, Rodrigo Karmy,
Paulo Slachevsky (editores)

Pablo Abufom

Varsen Aghabekian

Patricio A. Brodsky

Judith Butler

Federico Donner

Ariel Feldman

Dalal Iriqat

Daniel Jadue

Rodrigo Karmy

Lina Meruane

Yakov M. Rabkin

Silvana Rabinovich

Fred Ritchin

Nicolás Slachevsky

Odette Yidi

Faride Zerán

LOM
EDICIONES

20 años
tinta
limón

Palestina. Anatomía de un genocidio / Rodrigo Karmy ... [et al.];
Editado por Faride Zerán; Paulo Slachevsky; Rodrigo Karmy.
– 1ª ed.– Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2024.
248 p.; 14 x 21,5 cm. (Coediciones Lom-Tinta Limón).

ISBN: 978-631-6507-17-4

1. Ensayo Político. 2. Ensayo filosófico. 3. Política. I. Karmy,
Rodrigo, ed. II. Zerán, Faride, ed. III. Slachevsky, Paulo, ed.
CDD 304.663

Primera edición en Chile, mayo de 2024: Lom.

© **LOM EDICIONES Y TINTA LIMÓN, 2024**

Los derechos que se obtengan de la venta de esta edición
serán destinados a la MEDIA LUNA ROJA PALESTINA

FOTOGRAFÍA DE PORTADA

Daños de la guerra de Gaza 2023 (Tasnim News Agency)

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Gaza_war_damage_2023.jpg

Licencia Creative Commons Attribution-Share Alike 4.0 International,
(CC BY-SA 4.0 DEED)

DISEÑO DE COLECCIÓN

Estudio Navaja

Tipografía: *Karmina*

DISEÑO DE TAPA

Joaquina Parma

Palestina

Anatomía de un genocidio

Faride Zerán
Rodrigo Karmy
Paulo Slachevsky
(editores)

Pablo Abufom
Varsen Aghabekian
Patricio A. Brodsky
Judith Butler
Federico Donner
Ariel Feldman
Dalal Iriqat
Daniel Jadue
Rodrigo Karmy Bolton
Lina Meruane
Yakov M. Rabkin
Silvana Rabinovich
Fred Ritchin
Nicolás Slachevsky
Odette Yidi
Faride Zerán

LOM
EDICIONES



Índice

Prólogo a la edición argentina

Tinta Limón Ediciones y Ariel Feldman | 9

Presentación

En contra del crimen del silencio

Faride Zerán, Rodrigo Karmy y Paulo Slachevsky | 13

Matarlo todo

Lina Meruane | 19

Palestina. Anatomía de un genocidio: la dura cerviz de Israel

Silvana Rabinovich | 29

Shahid: la resistencia palestina como paradigma de justicia

Rodrigo Karmy | 41

Salir de la trampa sionista. Ser judío y permanecerlo, frente al genocidio en Palestina

Nicolás Slachevsky | 55

«Ninguna condición es permanente»: el etnocidio en Palestina

Odette Yidi | 75

La identidad secuestrada

Ariel Feldman | 93

Armamentalización de las necesidades: entendiendo el genocidio en Gaza

Varsen Aghabekian | 105

Frente a los rostros

Fred Ritchin | 117

Palestina, el contratiempo

Pablo Abufom | 129

**El movimiento sionista como negación y continuidad
del nacionalismo racial y colonialista europeo**

Patricio A. Brodsky | 143

Palestina: trayectoria de un genocidio

Dalal Iriqat | 161

Eichmann (aún vive) en Jerusalén

Federico Donner | 175

Palestina: crónica de un genocidio

Daniel Jadue | 189

El Gólem en misión de destruir

Yakov M. Rabkin | 205

La complicidad de las palabras

Faride Zerán | 217

En torno al antisionismo y antisemitismo

Judith Butler | 229

Prólogo a la edición argentina

Un libro editado originalmente en Chile, que intenta pensar el genocidio que el Estado de Israel está llevando a cabo contra el pueblo palestino en Gaza –tal y como ya se discute en la Corte de La Haya–, requería un prólogo para la edición argentina. Las realidades de los dos países del Cono Sur, en lo que respecta a este conflicto, no pueden ser más dispares. En Chile, las expresiones contra el genocidio se han escuchado en las calles, en los estadios de fútbol y en los medios de comunicación, mientras que, en Argentina, las voces alarmadas frente a la masacre que sufren las y los palestinos han sido minoritarias y perseguidas.

Esta particularidad argentina, creemos, concierne a la singular relación que una parte de la comunidad judía local fue adoptando con respecto al Estado de Israel. En esta historia juegan un papel importante los atentados a la embajada de Israel y a la AMIA, que conmocionaron y vulneraron no solamente a la comunidad judía porteña sino a la sociedad argentina. Además, los exilios y las migraciones, durante las dictaduras y la crisis de 2001, de integrantes de la comunidad judía local hacia el Estado autodenominado «judío» reforzaron la confusión e igualación entre sionismo y judaísmo gracias a los vínculos de parentesco: prácticamente toda familia judía tiene a algún ser querido que vive en el Estado sionista. Pero esta particularidad no se termina de explicar sin comprender la dinámica de derechización extrema vivida simultáneamente en Israel, en Argentina y en la comunidad judía local.

Israel, por su parte, se presenta a sí mismo como un Estado judío (soslayando tanto a la población no judía que habita su territorio como la condición no israelí de millones de judíos). Al llamarse de ese modo –Estado «judío»–, Israel evoca al judío exterminado en

el genocidio nazi. Sucede que es esta misma evocación la que hoy lleva a la identidad israelí a una profunda crisis. Pues, tal y como lo recordaba entre nosotros León Rozitchner, es la misma racionalidad técnica, económica y militar europea que sostuvo al genocidio nazi la que ahora sostiene el genocidio del pueblo palestino. Después de la Segunda Guerra Mundial, el judío adquirió, para la conciencia europea, el valor de víctima universal, y es esa universalidad la que se viene abajo para todo Occidente cuando se fusiona judaísmo con Israel e Israel con solución final al problema palestino. Es la conciencia occidental entera la que se viene abajo con el apoyo a la política genocida de Israel. En su derrumbe sale a la luz, tal como dijera Walter Benjamin, la barbarie como reverso de la civilización.

La instrumentalización de la historia de persecución y exterminio del pueblo judío por parte del Estado de Israel para poder, con ella, acusar de antisemita a cualquier voz opositora o tildar de nazis a quienes identifica como enemigos, está suficientemente desarrollada en las páginas de este libro. Pero hay que atender a que la confusión derivada de antisionismo y antisemitismo también es utilizada fuertemente en la arena local para fines autóctonos. Actores como la DAIA o la AMIA son conocidos protagonistas de la política nacional. Ya sea en la causa del memorándum con Irán, en el encubrimiento del atentado a la AMIA o en la muerte del fiscal Nisman, la dirigencia de la comunidad judía, con estrechos vínculos con la derecha vernácula, ha utilizado la denuncia de antisemitismo no solo para intentar acallar cualquier voz que se alzara contra el accionar criminal del Estado de Israel, sino también para perseguir a aquellos que denuncian la instrumentalización del judaísmo para el juego político de la derecha local. Tal vez esté en esta compleja alianza fascistoide, que persigue con fuerza a quienes denuncian este mecanismo, la singularidad argentina en el presente conflicto, que hace que sea uno de los pocos países del mundo que, ante este exterminio, haya cobijado manifestaciones muchísimo más numerosas a favor del accionar criminal de un Estado que a favor de aquellos que sufren el castigo colectivo, la limpieza étnica y cargan con el 97 por ciento de las muertes, en lo que muchos juristas y especialistas definen como un genocidio en curso.

No obstante, todo esto no alcanza para explicar el peso de otra ausencia. De voces que –como antaño la de León Rozitchner, entre muchas otras– vuelvan a alzarse con dolor y lucidez –con la autoridad que da el rigor moral e intelectual– bajo la forma de una conmoción en la cultura. Por el contrario, luego del atentado del 7 de octubre de 2023, expresiones del progresismo judío cerraron toda posibilidad de crítica a la política de Israel en la Franja de Gaza. Rita Segato ha escrito hace pocos años, a propósito de la situación en Palestina, sobre un «Estado de sitio mediático»: todos vemos las acciones de aniquilamiento, gritamos «Paz», pero no sucede nada. Como si los gritos no se oyeran. A su juicio, el apoyo efectivo o tácito de numerosas potencias a la resolución del conflicto por medio del exterminio y el hecho de que la aniquilación se haya vuelto un espectáculo consolidan la corrupción moral y jurídica de Occidente.

El palestino es un pueblo atrapado, sometido a la total desposesión de medios jurídicos y políticos para defenderse, que vive un largo proceso de limpieza étnica, un *apartheid* y una matanza cotidiana. Al día siguiente de aquel 7 de octubre, en el que una alianza de grupos de la resistencia palestina irrumpió con cruel violencia en el corazón del territorio israelí matando a más de mil civiles, el periodista Gideon Levy escribió en el diario israelí *Haaretz* un artículo titulado «Imposible encarcelar a dos millones de personas sin esperar pagar un precio cruel». Allí preguntaba a sus lectores israelíes qué imaginaban que iba a suceder, si creían que la cosa iba a seguir como si nada, con todos los horrores que se infligen al pueblo palestino.

La previsible respuesta del Estado de Israel fue continuar y profundizar una masacre todavía en curso. La prolongación de la larga catástrofe de un pueblo hoy toma una nueva dimensión, en la que el horror al que se somete a los gazatíes agrede a la condición humana en su conjunto. En estas circunstancias, se nos hace necesario volver a poner en circulación posiciones verdaderamente críticas, retomando las tradiciones de los humanismos árabes y judíos, a fin de socavar la pesada complicidad que cae sobre el mundo occidental por su irresponsable participación en este genocidio. La prueba de todo humanismo es, en definitiva, la de comprender y rechazar el hilo común que todo genocidio lleva consigo. El que perpetraron los nazis en el siglo pasado. Y el que perpetra ahora el Estado de Israel.

El intelectual palestino Elias Sanbar escribió que entre el Estado de Israel y el de Estados Unidos había una coincidencia más profunda que la que organiza el petróleo y la geopolítica. Ambos Estados comparten un mismo delirio de fundación: afirman haberse instituido en el desierto, sobre tierras despobladas. De ahí que el piel roja o el palestino sean, ante todo, realidad histórica negada.

El mundo occidental capitalista –y no solo este, pero hablamos de lo que conocemos mejor– ha decidido acelerar la acumulación despojándose de antiguas mediaciones referidas a la legitimidad política. Pero no es solo el Occidente blanco. Franco *Bifo* Berardi habla de una mutación brutalista extendida incluso a Rusia e India, en la que las personas eligen a los líderes, no *a pesar de* la crueldad que ponen en escena, sino *gracias a* ella. El gobierno de Milei pretende constituir la vanguardia de este proceso, al celebrar la política de Estados Unidos e Israel en Palestina.

Este contexto brutalista condena a la impotencia a las izquierdas anticolonialistas. Para éstas no se trata solamente de no poder alzar la voz lo suficiente y no lograr romper el estado de excepción mediático para detener ya mismo el genocidio en Palestina. A esta debilidad se suma su incapacidad de renovar las resistencias anticoloniales con un humanismo revolucionario que pueda cuestionar la crueldad y la negación de la vida como recurso de la lucha política y de la dignidad humana. Un libro es, sin duda, un modo limitado de proponerse el objetivo de revertir semejante situación. Una simple apuesta a la palabra y a su circulación. Pero tal vez pueda ser parte de una trama de acciones más complejas, cuando se trata de una circulación que propone decir lo que se calla, abrir lo que se cierra, recordar lo que se olvida, invitar al despertar de una conciencia ahí donde se sanciona a quien se atreva a hacerlo.

TINTA LIMÓN EDICIONES Y ARIEL FELDMAN,
BUENOS AIRES, JUNIO DE 2024

Presentación

En contra del crimen del silencio

FÁRIDE ZERÁN, RODRIGO KARMY, PAULO SLACHEVSKY

Podríamos decir que este libro surge desde la impotencia y luego la convicción de que mientras las fuerzas de ocupación israelí bombardeaban de manera criminal a la población civil palestina de Gaza, debíamos contribuir a impedir, a lo menos, el crimen del silencio.

Por ello quienes convocamos a las diferentes voces a participar en esta reflexión coral en torno a un genocidio, intelectuales y académicos chilenos de origen palestino (Zerán y Karmy) y de origen judío (Slachevsky), quienes a lo largo de estos años nos hemos encontrado en otros momentos políticos y sociales en la defensa de derechos fundamentales como la libertad, la justicia o los derechos humanos, concluimos que era posible abrir esta invitación a otros intelectuales de ambos orígenes, no solo chilenos, sino también argentinos, colombianos, mexicanos, así como de EEUU y del Medio Oriente, para analizar uno de los hechos más brutales cometidos contra población civil en lo que va de este siglo.

Fue en enero de este año cuando enviamos la carta de invitación a quienes aceptaron este desafío de reflexionar en torno no solo al horror, sino a los orígenes y proyecciones del conflicto palestino-israelí para dar cuerpo a un libro que denominamos en ese momento «Palestina: anatomía de un genocidio», sin sospechar que dos meses después, a fines de marzo, sería la propia relatora especial de Naciones Unidas, Francesca Albanesa, quien corroboraría con pruebas concretas un concepto que sintetiza el horror:

Después de casi seis meses de implacable ataque israelí a los territorios ocupados de Gaza, es mi deber solemne informar sobre lo peor de lo que la humanidad es capaz de hacer y presentar mi conclusión: «la anatomía de un genocidio».

En este sentido, si bien es cierto que la colonización sionista sobre Palestina no se ha detenido desde la fundación del Estado de Israel en 1948, desde el 7 de octubre asistimos a un momento de inflexión en que la reacción israelí ha sido intensificar la *nakba*, orientando todos los esfuerzos militares hacia el exterminio y/o expulsión definitiva de todo el pueblo palestino de sus territorios. Un asedio y bombardeo israelí sobre la Franja de Gaza que ha destruido universidades, escuelas, hospitales, refugios, lugares de culto, viviendas civiles, ONGs de todo tipo y no ha discriminado la matanza ni de mujeres ni de niños, que si no mueren por bombardeos mueren de hambre y despojo.

Y como ha sido costumbre, las grandes corporaciones mediáticas y sus cadenas informativas –al *cubrir* el acontecimiento– representan la guerra en el sentido que lo comprendía Edward Said: por un lado, abordando con imágenes la catástrofe acontecida; por otro, desplegando un fino léxico que permite si no invertir la relación asimétrica entre colono y colonizado, al menos mostrarlos como fuerzas equivalentes que, por razones de «seguridad», justifica la «defensa» de Israel. El silencio es cómplice de la masacre, vieja táctica que hoy se ha articulado al interior de los campus universitarios, proveyendo de la censura y la autocensura entre académicos y personas de la sociedad civil, institucionalizando el borramiento del «vocabulario palestino» (intifada, Hamás, resistencia, colonialismo, devinieron palabras prohibidas). Por su parte, los gobiernos europeos (Francia, Alemania, Gran Bretaña) no escatimaron vergüenzas en llamar a prohibir y sancionar cualquier manifestación a favor de Palestina. Frente al intento por silenciar todo lo que acontece en Palestina por parte de Israel, con el asesinato de las y los periodistas, con el corte de las comunicaciones, la prohibición de ingreso a Gaza para los medios; frente a los mecanismos de desinformación, censura y deshumanización desplegada por la concentración mediática; frente a las prohibiciones y silencios de los gobiernos, los poderes fácticos y sus capitales, los pueblos han irrumpido como nunca antes contra el genocidio en curso, solidarizando con el pueblo palestino por todo el orbe: en los países árabes, en el continente asiático, Europa y Norteamérica, así como en Sudamérica y Oceanía. El conjunto de formas de desobediencia civil desplegadas en las marchas en solidaridad con

el pueblo palestino no deja de crecer, potenciando a su vez la firme condena al genocidio en curso por parte de algunos gobiernos, en particular de África y de América Latina.

El presente libro, escrito por judíos y palestinos de diferentes partes del mundo, y cuyos derechos de autor se entregarán a la Medialuna Roja Palestina, se inscribe al interior de ese movimiento de resistencia en solidaridad con la causa palestina. Si bien, por un lado, surge de la impotencia frente al exterminio diario que lleva a cabo Israel en Gaza y también Cisjordania, por otro nace con la convicción de aportar a impedir que dicho crimen se conjugue con el silencio, la censura y la clausura de toda forma de pensamiento disidente.

En este escenario, el presente libro, que será publicado también por editorial Txalaparta en el Estado español y coeditado por las editoriales LOM y Tinta Limón en Argentina, se presenta como una contribución a potenciar la causa palestina en la forma de un conjunto de ensayos escritos sobre la marcha de los mismos acontecimientos. En tal sentido, el conocimiento que en ellos se despliega está situado y no pretenden constituir un diagnóstico completo de la cuestión, sino ofrecer aristas de un drama que no deja de impugnar el devenir de nuestro presente y los derroteros de la humanidad.

Así, a través de dieciséis voces entrelazadas de palestinas/os y judías/os, los textos nos interpelan por «un mínimo de humanidad... ¿Cuántos muertos son demasiados? ¿Cuántas muertes hacen un genocidio?» como se pregunta y nos pregunta Lina Meruane.

Anhelando «una teología política descolonizada por la vena profética del Libro: este es el anhelo de justicia social para todos los habitantes de aquel hermoso vergel que hoy es tierra arrasada. Ellos, todos, saben que Dios tiene infinitos nombres» nos recuerda Silvana Rabinovich.

Destacando la resistencia, como reafirma Rodrigo Karmy, «el pueblo palestino no se presenta bajo la forma de la víctima, sino como un pueblo que asume una ética de la resistencia, *un pueblo mártir* que, como tal, sobrevive –porque resta, se sustrae, resiste– al avasallamiento total de la *nakba*».

Buscando a su vez los desafíos de distinguir y liberar el judaísmo del sionismo como señala Nicolás Slachevsky: «imaginar lo que podría ser hoy una vida judía liberada del destino mortal en el que

el proyecto sionista ha buscado encerrarla. Esta posibilidad, sin embargo, permanecerá para siempre cerrada si, contemplando en silencio el genocidio palestino y obliterando su fuerza de interpe-lación, aquellos que se reconocen en el judaísmo, tanto fuera como dentro de Israel, se obstinan en ignorar que su propia libertad nunca podrá estar completa sin la libertad del pueblo palestino».

Develando el «proyecto colonial sionista» que ha perpetrado un «genocidio cultural contra el pueblo palestino, como las leyes para limitar el acceso, la expresión y producción cultural propia; la expropiación y recontextualización de museos; los intentos de judaización y hebraización del territorio; la eliminación de cualquier pasado religioso o cultural diverso; y más recientemente, la destrucción de-liberada y sistemática de la infraestructura cultural y sus creativos», como destaca Odette Yidi.

«¿Qué podemos esperar del ser humano que somos, así, arrojado a la historia, si una comunidad que sufrió un genocidio hace un puñado de años, termina encarnando las lógicas, el vocabulario, la estrategia y los valores de quien fuera su verdugo para, ahora en posición dominante, poder destruir un pueblo, porque lo considera necesario y, sobre todo, porque puede?», nos interpela Ariel Feldman. Tras la Segunda Guerra Mundial se instauraron los conceptos de crímenes contra la humanidad y genocidio en el derecho internacional, para que nunca más los horrores de los nazis se repitan para nadie, para ningún pueblo.

El sistema de justicia internacional, como dice Varsen Aghabekian, «debe responsabilizar a los funcionarios israelíes por sus crímenes, incluidos los discursos oficiales israelíes de incitación al odio y las declaraciones instigadoras llamando al genocidio, al traslado forzoso y a la limpieza étnica contra el pueblo de Palestina».

Y junto a detener el horror y hacer justicia, es necesario también repensar el uso de las imágenes, el trabajo de los medios y cómo estos contribuyen en estigmatizar al otro; es necesario que nuevamente podamos vernos unos a otros como anhela Fred Ritchin: «Es posible que, a través de tales reflexiones, podamos imaginar con mayor claridad la vida de los demás, incluido nuestro enemigo “sin rostro”».

Así, desde las más diversas manifestaciones y reflexiones, es la humanidad la que se juega hoy en Palestina: «Para el mundo, Palestina es un contratiempo. Es la espina que está en la historia, pero contra

la historia. Pero también es un contra-tiempo, un tiempo en contra. Es esa demora permanente al desenlace del vendaval colonial», subraya Pablo Abufom.

Y en todo ello le corresponde una responsabilidad central al sionismo: «No hay responsabilidades compartidas, el responsable último de la violencia es el opresor. Entendemos que la dominación opresiva que sufre el pueblo palestino nace en la esencia misma de nacionalismo racial en la que surge el sionismo», como expresa Patricio Brodsky.

Los hechos muestran claramente que los crímenes de «la Ocupación israelí no tiene como objetivo la base militar de Hamás, sino destruir al pueblo palestino y eliminar el derecho palestino a la autodeterminación», como muestra Dalal Iriqat.

Y lamentablemente no se trata de una historia de dolor y opresión que se inicia el 7 de octubre. «Las prácticas genocidas que está llevando a cabo Israel en Gaza y que comienza a replicar también cada vez con mayor asiduidad en Cisjordania, no tienen su origen en una reacción intempestiva de un gobierno de ultraderecha empujado por los sectores más extremistas de la coalición», advierte Federico Donner. Son décadas de exclusión y ocupación.

Por ello mismo, se hace urgente romper con el *statu quo* del horror, se hace necesaria «una radicalidad en donde nos atrevamos a mirarnos como iguales y donde construyamos los cimientos de la nueva sociedad en donde seamos capaces de entendernos como un solo cuerpo. Una radicalidad positiva en donde todos los seres humanos, en todas partes del mundo, tengan los mismos derechos, deberes y oportunidades, sin importar su etnia, su color de piel, su religión o su lugar de procedencia», como expresa Daniel Jadue.

Como apunta Yakov Rabkin: «El Estado de Israel se ha convertido en un gólem que sus creadores ya no pueden controlar... Cegado por la autocompasión y la arrogancia, el gólem, este precursor de la IA, está decidido a destruir sin piedad ni escrúpulos morales».

Y por ello mismo es imperioso, como señala Faride Zerán: «Renombrar, reescribir, desnudar la palabra cómplice, buscar esos nuevos relatos, visitar esos antiguos dolores es no solo una demanda ética, sino por sobre todo un gesto de resistencia al crimen del silencio y del olvido que por cien años ha condenado al pueblo palestino a ser uno de los últimos enclaves del colonialismo».

Posibilitando, como propone Judith Butler, «superar las estructuras implícitas y explícitas del poder colonial. Quién dé esa lucha, y qué forma adopte, depende de quién pueda comprometerse sin concesiones con la igualdad en medio de diferentes historias de pérdida y violencia, diferentes necesidades de resguardo y reparación».

Desde diversas perspectivas, desde diversos lugares, las voces de este libro, de origen palestino y judío, nos interpelan para poner fin al horror, impulsándonos a romper el silencio cómplice y las falsas equivalencias, liberándonos de prejuicios y contextualizando el drama.

Los crímenes contra la humanidad y el genocidio que se perpetran hoy en Gaza y toda Palestina marcan un antes y un después que nos obligan a impulsar un acción mancomunada y global que ponga fin a la infamia, a la crueldad y el exterminio, que haga justicia e instale un horizonte de esperanzas para todas y todos los habitantes de la región.

Sobre lxs autorxs

LINA MERUANE (chilena) es escritora y doctora en Literatura. Su obra de ficción y no ficción ha sido premiada internacionalmente: premios Iberoamericano de Letras José Donoso (Chile), Metrópolis Azul (Canadá), Cálamo (España), Sor Juana Inés de la Cruz (México), Anna Seghers (Alemania). Ha escrito sobre la cuestión palestina en libros como el ensayo lírico *Palestina por ejemplo* y el ensayo personal *Palestina en pedazos* (versión ampliada de su anterior *Volverse Palestina*).

SILVANA RABINOVICH (argentina) Investigadora titular IIFL, UNAM. Tutora en el Posgrado en Filosofía, UNAM. Autora de, entre otros: *Trazos para una teología política descolonial* (UNAM, 2021)-*Notes for a decolonial political theology* (Routledge, 2024); *La Biblia y el dron. Sobre usos y abusos de figuras bíblicas en el discurso político de Israel* (Casagrande-Hereditad)-*Biblical Figures in Israel's Colonial Political Theology* (Palgrave Macmillan, 2022). Editora de *Retornos del Discurso del «indio»* (para Mahmud Darwish), UNAM, Apofis, 2017.

RODRIGO KARMI (chileno), académico del Centro de Estudios Árabes y del Departamento de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, columnista en revistas nacionales e internacionales, Director de Investigación en FFHH entre 2021 y 2022; sus libros más importantes son: *Escritos bárbaros. Ensayos sobre razón imperial y mundo árabe contemporáneo* (LOM, 2016); *Intifada, Una topología de la imaginación popular* (Metales Pesados 2020); *El Fantasma Portaliano. Arte de gobierno y república de los cuerpos* (UFRO, 2022); *Nuestra confianza en nosotros. La Unidad Popular y la herencia de lo porvenir* (UFRO, 2023); *Averroes. Gusto, Risa, política* (Doble a, 2024).

NICOLÁS SLACHEVSKY AGUILERA (chileno). Magíster en Arte y Lenguaje por la École de Hauts Études en Sciences Sociales (Paris) y Licenciado en Filosofía por la Universidad de Chile; actualmente es doctorante en Filosofía en la École Normale Supérieure de Paris. Es coeditor la revista Carcaj.cl. Ha publicado varias traducciones, así como algunos de sus textos y ensayos en diversas publicaciones y revistas.

ODETTE YIDI (colombiana, palestina) es internacionalista de la Universidad del Norte y magíster en Estudios de Próximo y Medio Oriente de SOAS, Universidad de Londres, con énfasis en Literatura Palestina Moderna. Se ha desempeñado como catedrática en varias universidades colombianas en las áreas de historia, ciencias sociales y estudios árabes e islámicos, y cuenta con varias publicaciones relacionadas con identidad, cultura y migración palestina. Es directora del Instituto de Cultura Árabe de Colombia.

ARIEL FELDMAN (argentino-israelí) emigró en 1986 a la Argentina, de donde se habían exiliado sus padres diez años antes. Estudió filosofía en la Universidad de Buenos Aires (UBA), licenciándose con diploma de honor. Dicta clases de cine y de filosofía, a la vez que se dedica a su producción cinematográfica y fotográfica. Desde 2008 interviene militando y escribiendo sobre judaísmo y la tragedia palestina.

VARSEN AGHABEKIAN (palestina). Consultora en la Unidad de Negociaciones y Apoyo de Palestina. Profesora asociada de la Universidad Dar Al-Kalima en Belén-Palestina.

FRED RITCHIN (estadounidense) es autor de varios libros y numerosos ensayos sobre el futuro de la imagen, entre ellos *The Synthetic Eye: Photography Transformed in the Age of AI* (El Ojo Sintético: La Fotografía Transformada en la Edad de la IA), que se publicará por Thames y Hudson a finales de este año. También ha sido editor de fotografía en la revista *New York Times*, decano emérito del Centro Internacional de Fotografía y editor, profesor y curador dedicado al desarrollo de estrategias de imagen en favor de la justicia social y los derechos humanos. Texto traducido por Vicente Lane.

PABLO ABUFOM SILVA (chileno). Magíster en Filosofía por la Universidad de Chile, actualmente cursa la carrera de Biología en la Universidad Andrés Bello. Es traductor y editor, miembro del comité editorial de *Posiciones*, *Revista de Debate Estratégico*, y colaborador de *Jacobin América Latina*. Es miembro fundador del Centro Social y Librería Proyección, y militante en el Movimiento Solidaridad.

PATRICIO BRODSKY (argentino). Sociólogo, egresado de la Universidad de Buenos Aires, especialista en estudios de Genocidio, profesor de la Materia Genocidio y Memoria en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, autor de los libros *Genocidio: Un Crimen Moderno* (CABA:

Editorial Tips, 2015), El lugar de la Memoria de la Shoá en la Identidad Nacional Israelí (inédito), entre otros

DALAL IRIQAT (palestina). Doctora en Administración Pública de París I Sorbona y magíster en Estudios Diplomáticos de la Universidad de Westminster de Londres. Es profesora asociada de Diplomacia y Resolución de Conflictos en la Universidad Árabe Americana Palestina y columnista del periódico *Al Quds Newspaper*.

FEDERICO DONNER (argentino) es profesor de Historia de la Filosofía Contemporánea en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, donde integra el Consejo Asesor de Derechos Humanos. Es editor de *El zorro y el erizo* e integra el Consejo Editorial de *Cuadernos Filosóficos* y de *La Creciente*, Revista Interdisciplinaria de Derechos Humanos.

DANIEL JADUE (chileno) Arquitecto y sociólogo de la Universidad de Chile, Magíster en Urbanismo (UCH), Diplomado en Gestión de Calidad Total (UCN), Alcalde de Recoleta. Autor de *No lo vieron venir* Ed. Lom, 2022. *Palestina. Crónica de un asedio* Ed. Mutante, 2023.

YAKOV M. RABKIN (canadiense) Profesor Emérito de Historia, Universidad de Montreal, autor de varios libros sobre el tema, incluyendo *Contra el Estado de Israel: historia de la oposición judía al sionismo* (Editorial Planeta), *What is Modern Israel?* (Pluto Press) y *Judaïsme, islam et modernités* (Éditions I). Su análisis de la política internacional se publica en la prensa escrita y electrónica de varios países. Ha vivido por períodos largos en Israel.

FARIDE ZERÁN (chilena) Periodista y escritora chilena, autora de varios libros como *La Guerrilla literaria*, *De Rokha*, *Huidobro*, *Neruda* (FCE). Ha sido distinguida con el Premio Nacional de Periodismo» (2007); Premio Elena Caffarena (2012) y la Medalla Juvenal Hernández (2023). Es profesora titular de la Universidad de Chile y exvicerrectora de Extensión y Comunicaciones de esa universidad.

JUDITH BUTLER (estadounidense). Catedrática en la Universidad de California (Berkeley), es una filósofa posestructuralista que ha hecho aportaciones clave en los terrenos del feminismo, los estudios de género y filosofía política. Es autora de obras tan emblemáticas como *El género en disputa* (1990) y *Cuerpos que importan* (1993).

Lom es una editorial chilena e independiente fundada en 1990. Con un catálogo de más de dos mil títulos publicados de una amplia diversidad temática y disciplinar, que va desde los ensayos en ciencias sociales a la literatura, pasando por la fotografía, entre otros. Lom concibe su quehacer más allá de editar y hacer libros, sino que, de manera explícita, se ha propuesto publicar para intervenir en el espacio público, para intervenir socialmente a través de los libros, proponiendo temas y autores para interpelar, para provocar la reflexión, la duda, poniendo sobre la escena otras miradas. Coherente con este afán, se ha propuesto contribuir a la democratización del libro para democratizar la sociedad, entendido esto no solo en el sentido de aportar para generar condiciones de mayor acceso de la población al libro, sino también que el libro y la lectura se constituyan en herramientas para la deliberación, la participación, la toma de decisiones, la acción colectiva, la construcción de comunidades más justas y fraternas.

L O M

Tinta Limón es una iniciativa editorial colectiva y autogestionada. Una apuesta por aquellos textos que exigen un esfuerzo encendido para ser inteligibles. Si la tinta limón fue uno de los modos de la escritura clandestina, volvemos a requerir de ella con una exigencia contemporánea: la de escapar de lo obvio y orientar el pensamiento en la labor cotidiana de forjar experiencias de construcción. Una nueva clandestinidad, entonces, para evadir nuevas prisiones: aquellas que nos recluyen en la banalización de lo que hasta ayer fueron instrumentos de lucha, en la destrucción de lo común y en la normalización de nuestras vidas.

La tinta limón reclama siempre un trabajo de visibilización: aquel que hace emerger una narrativa política, un tejido de nociones, y un movimiento del pensamiento que crea nuevos lenguajes para nuevas prácticas. Que nombra de un modo que hace arder también las palabras.

T I N T A L I M Ó N

Palestina

Anatomía de un genocidio

Faride Zerán, Rodrigo Karmy, Paulo Slachevsky (eds.)

«Los crímenes contra la humanidad y el genocidio que se perpetran hoy en Gaza y toda Palestina marcan un antes y un después que nos obligan a impulsar un acción mancomunada y global que ponga fin a la infamia, a la crueldad y el exterminio, que haga justicia e instale un horizonte de esperanzas para todas y todos los habitantes de la región».

Si bien el asedio de la colonización sionista sobre Palestina ha sido una constante desde la fundación del Estado de Israel en 1948, y con ello el sufrimiento diario de generaciones tras generaciones, a partir de los hechos ocurridos el 7 de octubre de 2023 el mundo entero asiste a la intensificación de la *Nakba* (la catástrofe) para el pueblo palestino.

Dieciséis intelectuales de origen palestino y judío, situados en diversas latitudes, han sido convocados en este libro para analizar uno de los hechos más brutales cometidos contra población civil en lo que va del siglo XXI: el genocidio del pueblo palestino.

Un libro es, sin duda, un modo limitado de proponerse el objetivo de revertir semejante situación. Una simple apuesta a la palabra y a su circulación. Pero tal vez pueda ser parte de una trama de acciones más complejas, cuando se trata de una circulación que propone decir lo que se calla, abrir lo que se cierra, recordar lo que se olvida, invitar al despertar de una conciencia ahí donde se sanciona a quien se atreva a hacerlo.



LOM
EDICIONES

